

ROSAL MISIONERO

Carta n^o 14

20 de abril del 2011

¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.



Queridos devotos del Rosal.

De San Luís María Grignión de Montfort: **Origen del Rosario.**

“El santo rosario, compuesto fundamental y sustancialmente por la oración de Jesucristo (el padrenuestro), la salutación angélica (el avemaría) y la meditación de los misterios de Jesús y María, constituye, sin duda, la primera plegaria y la primera devoción de los creyentes. Desde los tiempos de los apóstoles y discípulos ha estado en uso, siglo tras siglo, hasta nuestros días.

Sin embargo, el santo rosario –en la forma y método de que hoy nos servimos en su recitación- sólo fue inspirado a la Iglesia -1214- por la Santísima Virgen, que lo dio a Santo Domingo para convertir a los herejes albigenses y a los pecadores. Ocurrió en la forma siguiente:

“Viendo Santo Domingo que los crímenes de los hombres obstaculizaban la conversión de los albigenses, entró en un bosque próximo a Tolosa y permaneció allí tres días y tres noches dedicado a la penitencia y a la oración continua, sin cesar de gemir, llorar y mortificar su cuerpo con disciplinas para calmar la cólera divina, hasta que cayó medio muerto. La Santísima Virgen se le apareció en compañía de tres princesas celestiales y le dijo: ¿Sabes, querido Domingo, de qué arma se ha servido la Santísima Trinidad para reformar el mundo? –¡Oh Señora, tú lo sabes mejor que yo –respondió él-; porque, después de Jesucristo, tu Hijo, tú fuiste el principal instrumento de nuestra salvación! –Pues sabe -añadió Ella- que la principal arma espiritual ha sido la plegaria del Avemaría, que es el fundamento del Nuevo Testamento. Por ello, si quieres ganar para Dios esos corazones endurecidos, predica mi Rosario. Si la gente considera la vida, muerte y gloria de mi Hijo, unidas a la recitación del Avemaría, los enemigos podrán ser destruidos. Es el medio más poderoso para destruir la herejía, los vicios, motivar a la virtud, implorar la misericordia divina, y alcanzar protección. Los fieles obtendrán muchas ganancias y encontrarán en mí a alguien siempre dispuesta y lista para ayudarles.

Cuenta Santo Domingo que veía a la Santísima Virgen sosteniendo un Rosario y que le enseñó a recitarlo. Luego se levantó el Santo muy consolado. Inflamado de celo por la salvación de aquellas almas, y entró en la catedral. Al momento repicaron las campanas para reunir a los habitantes, gracias a la intervención de los ángeles. Al comenzar él su predicación, se desencadenó una terrible tormenta, tembló la tierra, se oscureció el sol, truenos y relámpagos repetidos hicieron palidecer y temblar a los oyentes; pero, gracias a la oración de Santo Domingo, se calmó, finalmente, la tormenta. Prosiguió él su predicación, explicando con tanto fervor y entusiasmo la excelencia del santo Rosario, que casi todos los habitantes lo aceptaron, renunciando a sus errores. En poco tiempo se experimentó un gran cambio de vida y de costumbres en la ciudad”.

Así fue la historia; más a nosotros la contemplación de los misterios del rosario nos tienen que servir para imitar las virtudes de Jesús y de María, decía el siervo de Dios Juan Pablo II:

"El Rosario es mi oración mariana predilecta. ¡Plegaria maravillosa! En su sencillez y en su profundidad. En esa plegaria repetimos muchas veces las palabras que la Virgen oyó del Arcángel y de su prima Santa Isabel. Y en el trasfondo de las Avemarías, pasan ante los ojos del alma los episodios principales de la vida de Jesucristo. El Rosario en su conjunto consta de los misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos; y nos pone en comunión vital con Jesucristo a través del corazón de su Madre". **Y San Luís María en su recorrido por las misiones iba recitando:** "Después de mi divino Salvador, quiero amar a María ardientemente; dispuesto estoy a dar mi propia vida por ganar para Ella un corazón; si a tan amable Reina conocieran, por servirla mejor lucharían todos".

Invito a todos a conquistar almas para que la Virgen María las injerte a nuestro humilde Rosal.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

rosalmisionero@ive.org

ive.org